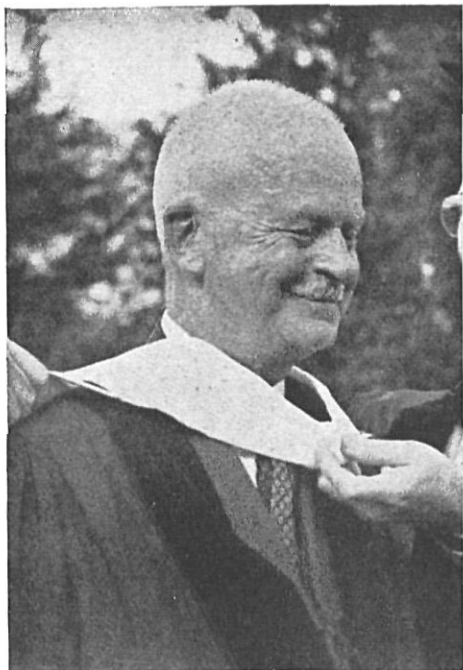


El Profesor Post ha muerto

Por JUAN SUTRÁ VIÑAS



Una reciente fotografía del Profesor Post.

Intentaremos presentar en esta *Revista de Gerona* la pérdida que representa para los conocedores, para los estudiosos del Arte Hispánico y, de una forma especial, para nuestra provincia, la desaparición del que fue ilustre profesor de la Universidad de Harvard, Cambridge (EE. UU.), el Dr. Chanler Rathfon Post.

Nacido en Detroit, Michigan, contaba 77 años al fallecer a primeros de noviembre próximo pasado. Celebráronse los funerales en la capilla de los PP. Capuchinos del Monasterio de Santa María y de San Juan, de Cambridge.

Graduado en aquella Universidad, pasó, en 1904, a la Escuela Americana de Atenas, ingresando al año siguiente como Profesor de Lengua inglesa, francesa, italiana y griega en la Universidad de Harvard, especializándose muy pronto en las Bellas Artes, Cátedra que le fue asignada en 1923.

Autor, en 1921, de *Una historia de la escultura europea y americana* y, en 1924, de *Una historia de la escultura*, en colaboración con George H. Chase, publica una serie de artículos sobre Literatura griega.

Se interesa por nuestro Arte, que sabe apreciar y, conocedor del mismo, inicia una obra que ocupa gran parte de sus actividades, primero y, la totalidad después, al retirarse

de la enseñanza ejercida durante 45 años, instalando su laboratorio de estudio y de investigación de nuestra pintura en el Fogg Art Museum de aquella Universidad de Harvard.

Nos referimos, al hablar de «su obra», a la *A History of Spanish Painting*, de auténtica dimensión mundial, y a la que sin duda alguna deberán referirse siempre los que intenten estudiar, analizar y clasificar obras y escuelas de nuestra Pintura Hispánica.

En 1930 aparecen los tres primeros volúmenes de su obra, presentándonos un detallado estudio del «Estilo románico», del «Estilo franco-gótico» y de los «Estilos italo-gótico e internacional».

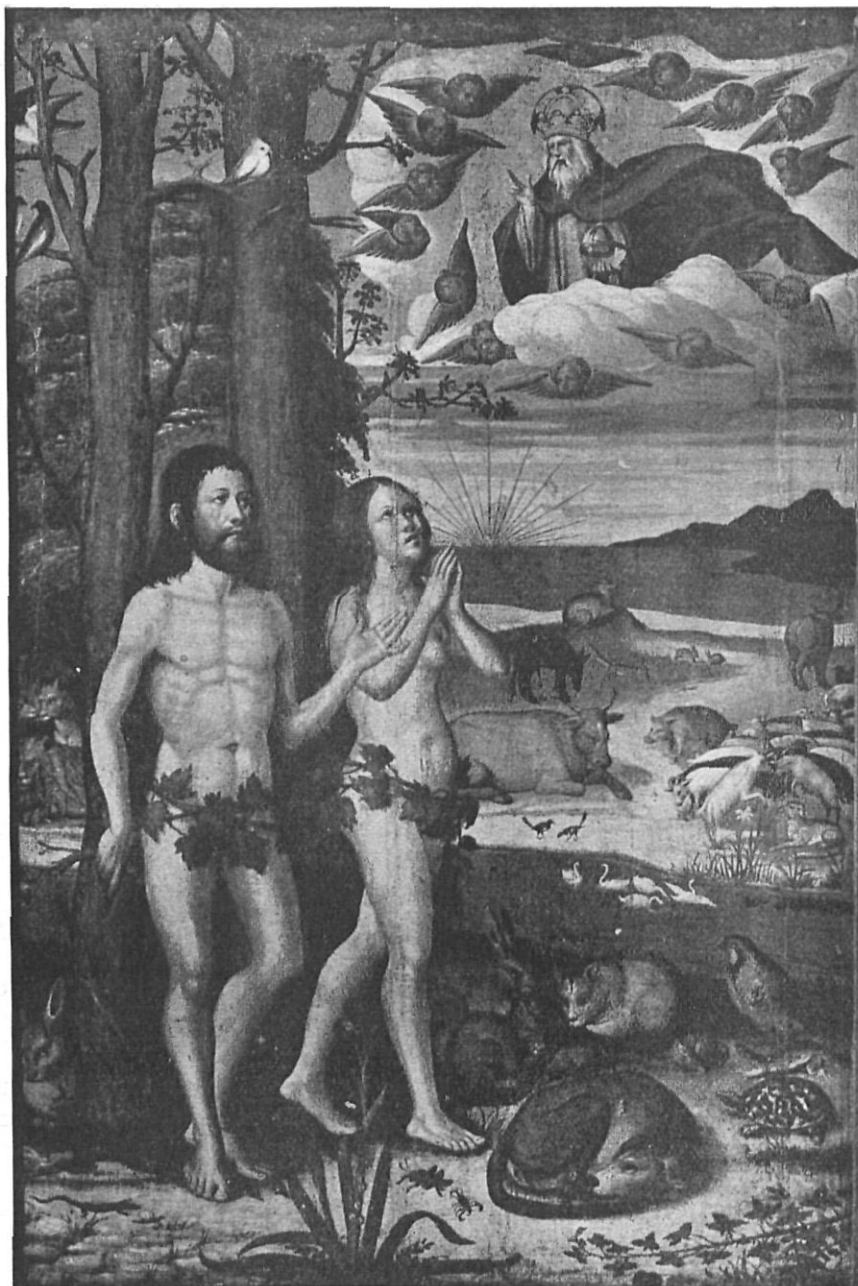
De buen comienzo, rinde un tributo de reconocimiento a los diversos «descubridores de nuestra Pintura, precursores suyos, señalando que *la raison d'être*, lo que motiva escriba su libro, es sólo preparar un fundamento sobre el cual otros estudiosos puedan construir, edificar».

Estas palabras preliminares que el Profesor Post escribía en octubre de 1929, han visto palpable realización en la trayectoria que su obra viene a presentarnos.

Veámoslo sino: en 1933 siguen los dos tomos de su volumen 4: *La pintura hispano-flamenca en el N. O. de España*; en 1934, el volumen 5: *El estilo hispano-flamenco en Andalucía*; en 1935, los dos tomos del volumen 6: *La escuela valenciana al final de la Edad Media y principios del Renacimiento*. Otros dos tomos, el volumen 7, aparecen en 1938: *La escuela catalana al final de la Edad Media*. En 1941, en dos tomos, el volumen 8: *La escuela andaluza al final de la Edad Media*. Los dos tomos del volumen 9 estudian *Los comienzos del Renacimiento en Castilla y León*, aparecido en 1947. El volumen 10, aparecido en 1950, nos da a conocer *El primitivo Renacimiento en Andalucía*. En 1953, el volumen 11 estudia *La escuela valenciana en el comienzo del Renacimiento*, y, finalmente, en 1958, los dos tomos del volumen 12 detallan y valoran *La escuela catalana en el inicio del Renacimiento*.

El Profesor Post trabajaba actualmente en el que debía ser volumen 13 de su obra que, tal como nos señalaba en una de las últimas cartas, estudiaba *El Renacimiento en Aragón*.

En cada uno de los volúmenes mentados un apéndice servía para esclarecer y poner «al día» obras anteriormente estudiadas, clasificándolas a determinado pintor, a la vista de los documentos aparecidos. La numerosa bibliografía que es mentada da una idea de la concienzuda, de la meritísima y honrada labor que se impuso el Profesor Post.

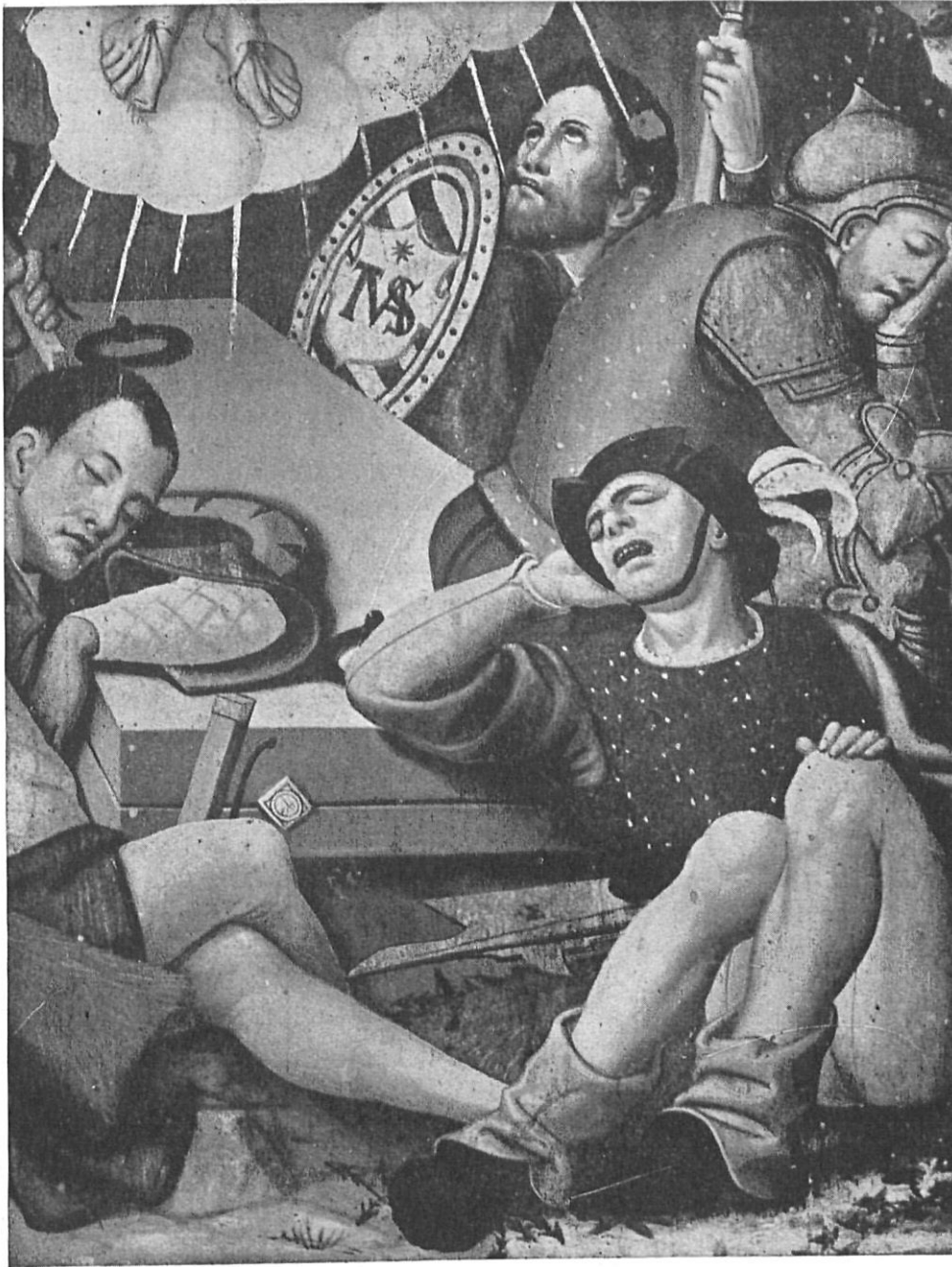


La Creación. Tablas de Sagaró. Museo Diocesano.

Obra de «El Monogramista Catalán».

Por lo que a nuestra provincia especialmente atañe, aparte el estudio de pintores como Lluís Borrassà, gerundense, que ocupa señalado lugar entre nuestros pintores del Medioevo, por la copiosa producción salida de su taller y por su relevante personalidad artística, cabe señalar, por merecer su estudio compilación de detalles, las diversas producciones, en cuanto a pinturas románicas, al fresco o sobre tabla, ubicadas en estas comarcas, que hallamos debidamente estudiadas y clasificadas.

Ya en el período gótico, las producciones de Pere Serra, de Bernat Martorell, de los llamados Maestro de Castelló de Ampurias, el Maestro de Canapost, el Maestro de Gerona, el Maestro de Olot y, ya en el Renacimiento, Joan y Pere Gascó, Perris Fontaynes, el llamado Maestro de San Félix, posiblemente Joan de Borgonya, y, formado en su Escuela, la relevante personalidad denominada «El Monogramista Catalán» (¿Pere Mates?), cuya ingente y admirable producción



La Resurrección. (Detalle). Tablas de Sagaró. Museo Diocesano.

Obra de «El Monogramista Catalán».

estudia y clasifica en el capítulo V de su primer tomo del volumen XII; el que tiene denominado como «El Maestro de Lladó» y el que viene llamando como «Maestro de la *Scala Salutis*».

Muchas de las obras presentadas fueron destruidas por la furia iconoclasta del año 1936, pero, por suerte, fotografiadas y estudiadas «in situ» en años anteriores.

Muchas de ellas hallanse custodiadas en nuestros Museos Diocesano y Provincial, otras enriquecen colecciones particulares y, por desgracia, pocas quedan aún sirviendo al culto, finalidad inicial de los artistas que las concibieron, que las crearon, y de los mecenas que las patrocinaron.

Del trato personal que en diversidad de ocasiones tuvimos con el Profesor Post, de las visitas que nos hacía en nuestro taller de restauraciones de Figueras, en curso de los meses de verano de los años 1930 al 1936, de las múltiples excursiones que juntamente habíamos hecho por estas comarcas gerundenses, visitando iglesias y monasterios, alguno de ellos totalmente abandonado y

én camino de ruina. Más aún, al trasladarnos a Barcelona y a Tarragona, para estudiar «de visu» y apreciar detalles que habíamos hallado en nuestras restauraciones y confrontar detalles y apreciaciones que, en nuestra mutua e interesante correspondencia se habían señalado, mucho aprendimos y en mucho supo alentarnos la amena y variada apreciación y los comentarios que «sabía» hacernos el Profesor Post y, públicamente, reconocidos estamos a los prudentes y orientadores consejos y directivas que nos daba, que le convertían en verdadero maestro, que se doblaba en auténtico amigo.

Si buceamos en el archivo de su correspondencia, podríamos entresacar detalles que demuestran la metodología que empleó el Profesor Post y la escrupulosidad con que eran siempre enfocados sus estudios, estableciendo paralelismos o diferenciaciones entre la diversidad de obras analizadas, logrando establecer personalidades, talleres y «ambientes» y ciclos artísticos, que nos dan y presentan el relieve que para los investigadores de nuestro Arte pueden tener aquellas producciones.

Siempre hemos considerado como un alto honor la buena amistad que nos dispensaba el Profesor Post y nunca hemos dudado, antes al contrario, le hemos declarado públicamente en escritos nuestros y en diversas conferencias como nuestro verdadero guía y maestro.

Las enseñanzas del Profesor Post influyeron en gran manera en la diversidad de conocedores de la Pintura Hispánica. De uno de ellos podemos señalar unas palabras que demuestran la estima con que se tienen sus apreciaciones: «Si hoy quiere uno estudiar la Pintura Hispánica, debe inevitablemente recurrir a las fuentes del Profesor Post».

Señalemos, por ejemplo, el nombre de algunos de sus directos discípulos, profesores tales como son Walter W. S. Cook, de la Universidad de Nueva York, que hace pocos años daba en Gerona una muy interesante conferencia sobre nuestra Pintura; Harold Wethey, Benjamin Rowland, que dedicó al Profesor Post su interesante libro *Jaume Huguet*; a Martín Soria, a Charles L. Kuhn, entre otros.

El Profesor Post no vacilaba en colaborar, en cuanto era solicitado para ello, en diversidad de revistas y en institutos dedicados al estudio de nuestro Arte. Veámoslo sino en los diversos artículos suyos aparecidos en revistas de Seminarios de Arte y de Arqueología; su colaboración en nuestro «Institut d'Estudis Catalans», en el «Bulletin» del Museo de Bellas Artes de Boston, en «The Art Quarterly» y la interesante colaboración suya en la «Gazette des Beaux Arts», que al estudiar una obra o determinada producción de un pintor, nos ofrece detalles y esclarece puntos que sirven para dar mayor relieve a obras de pintores españoles, ya presentadas o estudiadas en su *A History*.

Por sus relevantes estudios era miembro de la Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, de la de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, de la Academia Americana de Artes y de Ciencias, de la Sociedad Filosófica Americana, de la Hispanic Society de América, habiéndole recompensado nuestro Gobierno con la Encomienda de Isabel la Católica, que le fue entregada por el Cónsul de España últimamente. En 1952, la Universidad de Michigan le otorgó el título honorario de Doctor. Mucho antes, el Gobierno italiano le había concedido la Orden de San Mauricio y de San Lázaro.

Hace poco más de un año leíamos en el *Noticiero Universal* una crónica de los Estados Unidos de la escritora Josefina Carabias, bajo el título: «El hombre que más ha escrito sobre Pintura española es un americano», y señalaba, a raíz de unas conferencias, que el Profesor D. Enrique Lafuente Ferrari, Catedrático y Director del Museo de Arte Moderno de Madrid, dio en diversos Museos y Universidades de los Estados Unidos, al ser preguntado para señalar la impresión más agradable de su estancia en aquella nación, respondía: «El haber podido hablar personalmente con el Profesor Post», y señalaba seguidamente a qué obedecía su admiración: «Creo —decía el Profesor Lafuente— que las Autoridades españolas deberían dar al Profesor Post una pública muestra de agradecimiento. Los sabios como Post no participan de las vanidades corrientes, pero tienen su sensibilidad. (Algo podríamos decir de ello por nuestra cuenta al repasar, como hemos hecho estos días, sus cartas.) Creo —prosigue el Profesor Lafuente— que una beca que llevara su nombre para estudiantes e investigadores de Historia del Arte, sería una pequeña, pero delicada muestra de que España aprecia el inmenso mérito de su obra.»